



FICHAS EQUIPOS PEDAGÓGICOS N°4

El Juego como experiencia de Participación
en Espacios Socioculturales y Patrimoniales



EL JUEGO COMO EXPERIENCIA DE PARTICIPACIÓN EN ESPACIOS SOCIOCULTURALES Y PATRIMONIALES

El juego es una actividad natural y, también, una estrategia pedagógica privilegiada que promueve el protagonismo y la formación integral de guaguas, niñas y niños. A través del juego exploran, experimentan, imaginan y construyen conocimientos sobre sí mismos/as y sobre el mundo que los rodea, por lo que constituye un derecho fundamental consagrado en la Convención sobre los Derechos del Niño (art. 31), donde se reconoce el derecho al descanso, al esparcimiento y al juego.

Asimismo, el juego es considerado un principio central en las Bases Curriculares de la Educación Parvularia (BCEP, 2018), destacando que tanto el juego espontáneo y autodeterminado como el juego intencionado merecen un lugar central, pues permiten generar experiencias significativas que

integran conocimientos, emociones, creatividad y valores. Al ser creado espontáneamente por guaguas, niñas y niños y tener una poderosa motivación intrínseca, constituye parte del patrimonio cultural inmaterial de la primera infancia.

El vínculo entre juego y patrimonio abre una perspectiva educativa que no solo fomenta la creatividad y el aprendizaje, sino que también fortalece la identidad cultural, la memoria histórica y el sentido de pertenencia en guaguas, niños y niñas. Tanto los juegos tradicionales, así como los espacios patrimoniales son escenarios donde el juego conecta a las nuevas generaciones con sus raíces.



El juego como patrimonio cultural de las infancias

En la primera infancia, niños y niñas no solo participan del patrimonio cultural heredado, sino que también construyen su propio patrimonio a través del juego, en un proceso dinámico y profundamente significativo.

Cuando juegan, reinterpretan el mundo que les rodea, lo transforman y lo hacen suyo. A través de sus juegos, crean relatos, personajes, escenarios y reglas que reflejan sus experiencias, emociones, saberes y vínculos. Este patrimonio puede ser material (como sus juguetes), así como inmaterial, compuesto por las canciones, invenciones espontáneas y formas únicas de habitar el espacio que emergen a partir del juego.

Desde esta perspectiva, el juego es una herramienta fundamental para que guaguas, niños y niñas construyan su identidad cultural y social. En cada ronda, escondite o juego simbólico, se transmiten y recrean elementos del entorno familiar, comunitario

y territorial. Así, el patrimonio no se recibe pasivamente, sino que se recrea activamente en la experiencia lúdica cotidiana.



Los equipos pedagógicos tienen un rol fundamental en acompañar a que guaguas, niños y niñas puedan reconocer sus juegos como parte del patrimonio de su propia infancia. Algunas acciones posibles son:

- Documentar el juego que forma parte de las diversas experiencias de aprendizaje, a través de videos, fotografías, muestras de trabajo, bitácoras y reflexiones escritas, entre otras.
- Promover que niños y niñas compartan elementos de su propio patrimonio (juguetes o legados familiares) con los que construyen sus juegos simbólicos.
- Investigar, junto con las familias, cómo jugaban las infancias en el pasado, relevando el juego como parte importante del legado inmaterial de la propia infancia.
- Compartir juegos, juguetes y utensilios que sean representativos de la diversidad cultural de las familias presentes en la comunidad.
- Construir colectivamente “cápsulas del tiempo” que les permitan recopilar recuerdos que pueden ser revividos más adelante.

Los juegos patrimoniales

El juego constituye un vehículo de transmisión cultural. A través de él, las comunidades han transmitido saberes, costumbres y formas de relacionarse que han perdurado por generaciones. En este sentido, los juegos forman parte del patrimonio cultural inmaterial, ya que refleja modos de vida, identidades colectivas y valores propios de una cultura.

El juego es una manifestación simbólica de la infancia y, al mismo tiempo, un espejo de la cultura de la que surge. Juegos como la rayuela, el luche, el volantín o las rondas no son meras actividades recreativas; representan formas de habitar el espacio, compartir en comunidad y conectarse con la naturaleza. Estos juegos son parte de la memoria cultural y, al ser integrados en la educación parvularia, contribuyen al fortalecimiento de la identidad cultural desde los primeros años.

Las BCEP (2018) destacan que el aprendizaje significativo se logra cuando los niños y niñas

interactúan con su entorno sociocultural, explorando y transformando la realidad a través de experiencias relevantes para su contexto. Incluir juegos patrimoniales en la planificación educativa permite conectar a los niños con prácticas comunitarias, desarrollando habilidades sociales, creatividad y resiliencia.

Los juegos patrimoniales son formas de juego tradicional que han sido transmitidas de generación en generación, con variantes locales y regionales. En Chile, estos juegos forman parte de una riqueza cultural diversa, ligada tanto a comunidades urbanas como rurales y muchos de ellos son conocidos (con otros nombres, reglas y manifestaciones) en diversos países del mundo, por lo que tienen un gran potencial para promover la interculturalidad en la educación parvularia.



Ejemplos de juegos patrimoniales:

Luche: es un juego de coordinación, equilibrio y conteo que necesita una superficie plana, una tiza para dibujar y un objeto para poder lanzar. Su nombre se origina porque en territorios costeros se utilizaba alga seca como “tejo”. También es conocido en otros países de Latinoamérica como “avión”, “gato”, “mundo” o “rayuela”.

La Payaya: es un juego grupal que consiste en maniobrar un puñado de piedras con diferentes destrezas, pudiendo utilizar también cuescos o semillas. Se reconoce en diversos lugares del mundo, especialmente en Bolivia, Paraguay y Argentina. Su nombre deriva de “Payana” que en quechua significa “recoger”. También en la cultura mapuche se le conoce como “Allimllin”.

El Palín: es un juego grupal y tradicional del pueblo mapuche que requiere una superficie rectangular, unos palos o bastones y una pelota para jugar. Se

juega en dos grupos y el propósito de traspasar con la pelota la meta del equipo contrario que se encuentra en el borde opuesto de la cancha. Su nombre proviene del mapudungun y significa “pelotear”. También se le ha conocido como “chueca”, nombre asignado por los españoles en tiempos de la colonia.

Para conocer más sobre juegos patrimoniales:

<https://www.chileparaninos.gob.cl/639/w3-article-589187.html>



El juego en espacios patrimoniales y socioculturales

Comprender que los espacios públicos y patrimoniales son escenarios privilegiados para reconocer los derechos culturales y el ejercicio de la ciudadanía por parte de niños y niñas, implica entregar oportunidades para jugar.

Promover el juego en espacios públicos es una estrategia clave para acercar a guaguas, niños y niñas al mundo de la cultura y la memoria, constituyendo una herramienta poderosa para la apropiación simbólica del patrimonio. De esta forma, museos, plazas, mercados, sitios históricos o centros culturales deben convertirse en lugares de exploración y participación para guaguas, niños y niñas.

Cada uno de estos espacios pueden convertirse en escenarios lúdicos, si se diseñan experiencias que respeten el movimiento, la exploración sensorial, la imaginación y la curiosidad de guaguas, niñas y

niños. Esto implica habilitar zonas de juego libre, incorporar materiales manipulativos, permitir la interacción con objetos culturales y fomentar la creación espontánea. Para ello, es importante reconocer las oportunidades que entregan los diversos espacios patrimoniales a guaguas, niños y niñas durante visitas pedagógicas:

- Otorgar oportunidades a niños, niñas y sus familias para participar activamente de la preparación de las visitas,
- Presentar información diversa y apropiada sobre los lugares que serán visitados.
- Dar espacio para que opinen sobre las oportunidades de juego que reconocen en ellos, recogiendo y sistematizando la información recabada.
- Coordinar con las personas encargadas de los sitios patrimoniales para generar de manera conjunta acciones que ofrezcan oportunidades para el juego, la exploración y la apreciación durante la visita.

- Destacar al final de cada visita cómo la experiencia se transformó a partir de las opiniones y elecciones que guaguas, niñas y niños realizaron.

Te invitamos a profundizar respecto de oportunidades para conocer sobre cómo guaguas, niños y niñas pueden participar de diversas experiencias que los acerquen al patrimonio:

https://www.monumentos.gob.cl/sites/default/files/juegatela_por_el_patrimonio_0.pdf

<https://www.chileparaninos.gob.cl/639/w3-article-589187.html>

<https://parvularia.mineduc.cl/recursos/juegos-y-patrimonios-el-valor-del-juego-en-el-desarrollo-de-vinculos/>





parvularia.mineduc.cl